

VAN DIJK, Teun (ed.) **Discourse studies: A Multidisciplinary Introduction**. Vols. 1 y 2. London, Thousand Oaks and New Delhi, Sage, 1997.

0. INTERROGANTE

Como se infiere de su título, este libro se instala en el campo de los estudios sobre el discurso, campo que incluye el estudio teórico y analítico del discurso desde disciplinas que cubren prácticamente todas las humanidades y ciencias sociales. El libro está dividido en dos volúmenes que se pueden leer independientemente. El primero de ellos, **Discourse as Structure and Process**, se enfoca sobre el estudio de los niveles estructurales del discurso, dentro de los que se incluyen los niveles sintáctico, semántico, estilístico y retórico, así como el estudio de los géneros específicos de argumentación y narrativa. En este mismo volumen se incluyen trabajos en torno a los procesos mentales o cognitivos que intervienen en los procesos de producción e interpretación de discurso. El segundo volumen, **Discourse as Social Interaction**, enfatiza la dimensión del discurso por la cual éste puede verse como un fenómeno práctico, social y cultural, esto es, la idea de que, al producir e interpretar discursos, los participantes cumplen actos sociales y participan en la interacción social¹. La separación de estos dos ámbitos, sin embargo, no quiere decir que no se relacionen. De hecho, el análisis del discurso como acción social también asume una mirada sobre órdenes y organización, y el orden estructural se mira en términos del cumplimiento de ciertas acciones sociales (vol. 2, pág. 2).

En términos generales, en este libro se pretende ofrecer una respuesta a la pregunta: ¿qué es el discurso? En primera instancia, se sugiere que el discurso es una forma de *uso del lenguaje*, pero, además, se incluyen en su definición algunos componentes como son: *quién* usa el lenguaje, *cómo*, *por qué* y *cuándo*. Así, éste puede entenderse como un *evento* por el cual se *comunican* ideas, creencias o emociones. También se sugiere que, al participar en estos eventos comunicativos, los participantes interactúan, de modo que el discurso puede describirse como una forma de *interacción* en situaciones sociales.

De lo anterior se puede concluir que el discurso puede estudiarse desde tres dimensiones: como uso del lenguaje, como comunicación de creencias (cognición) y como interacción en situaciones sociales. Entonces no es raro que

¹ Para efectos de esta reseña, me ocupo especialmente de los capítulos «The study of discourse» y «Discourse as interaction in society» de Teun A. van Dijk, y remitiré a los estudios de los otros capítulos para los interesados en trabajos más concretos sobre el discurso.

se involucren varias disciplinas para su estudio: por lo menos, la lingüística, la psicología y las ciencias sociales (vol. 1, pág. 2).

No obstante, del énfasis puesto en la naturaleza práctica e interaccional del uso del lenguaje no se puede inferir que los estudios sobre el discurso miren solamente el lenguaje hablado. En efecto, tal naturaleza también corresponde al texto escrito. Esta posible interpretación del asunto hace importante señalar algunas similitudes entre las formas en que la gente habla y escribe. Del mismo modo que en el habla, los textos escritos también tienen usuarios: autores y lectores que interactúan activamente. Además, tanto el texto como el habla pueden ser mirados como objetos o productos de los actos verbales (vol.1, pág. 4).

Por otra parte, aunque al hablar se presenta la interacción cara a cara, por lo cual se suele decir que el habla es más espontánea, la misma espontaneidad se puede encontrar en las conversaciones por computadora y a través de las interacciones por correo electrónico. Adicionalmente, existen algunos textos que son preparados aunque se presenten de manera oral, tales como las conferencias y los discursos públicos, así como algunos textos escritos que presentan cierto grado de espontaneidad, como las cartas, las notas y los correos electrónicos.

Así las cosas, el análisis del discurso puede hacerse sobre el 'texto' como producto de la escritura y sobre el 'habla' como producto de hablar en contextos determinados.

1. EL DISCURSO COMO ESTRUCTURA VERBAL

En esta sección se presentará lo correspondiente al **discurso como uso del lenguaje**, dimensión que incluye desde el nivel usualmente denominado 'superficial' o de expresión, hasta los niveles más 'subyacentes' o profundos del significado y la acción.

En primer lugar, el análisis del discurso podría enfocarse, «como lo hace la **fonología**, en las **estructuras abstractas** de los sonidos del discurso hablado, y examinar cómo la pronunciación, el énfasis, la entonación, el volumen y otras propiedades contribuyen a las estructuras típicas de sonido del discurso» (vol. 1, pág. 6). En este libro no se incluye ningún capítulo sobre este tema, aunque se incluye un capítulo sobre las marcas visuales del discurso (ver capítulo 10, vol. 1, «Discourse Semiotics», por: Gunther Kress, Regina Leite García y Theo van Leeuwen). En este nivel también es necesario tener en cuenta que el discurso hablado siempre está acompañado de varios tipos de actividad no verbal, tales como gestos, posición del cuerpo, proximidad, aplausos y sonrisas, que son ámbitos de investigación usualmente inexplorados. En términos generales, en este

capítulo se afirma que el terreno comunicativo multimodal (no sólo lingüístico) que se evidencia actualmente y seguramente se seguirá evidenciando en el futuro en campos tan diversos como el de los currículos, la comunicación pública, la tecnología, la economía, etc., está demandando respuestas, aunque sean parciales, de la semiótica social, por ejemplo, en cuanto a nuevas teorías de lectura y producción textual.

Un segundo aspecto desde el cual se puede abordar el discurso es el **orden** y la **forma**. En este nivel son importantes preguntas que van más allá de la gramaticalidad de las oraciones, tales como de qué forma se señala la distribución de información a través del discurso, qué se espera que los receptores conozcan ya, en qué deben enfocar su atención y cuáles son las funciones del orden de las palabras (vol. 1, págs. 7-8). Este tipo de preguntas ocupa a los autores del capítulo correspondiente a este nivel de análisis (cap. 4, vol. 1, «Discourse and Grammar», por: Susanna Cumming y Tsuyoshi Ono), en el cual se sustenta la idea de que los fenómenos lingüísticos se deben entender en términos de sus funciones en el discurso, por lo cual ellos se inscriben dentro de un enfoque funcionalista. Tanto los aspectos fonológicos como los gramaticales no deberían mirarse independientemente de otros aspectos relacionados como, por ejemplo, el contexto.

Otro nivel es el *significado* de las palabras, oraciones, secuencias de ellas, textos completos, etc. El análisis de este nivel se entiende de maneras distintas dependiendo del ámbito desde el cual se aborde. Así, si es trabajado desde el nivel psicológico, se asumirá que el discurso no tiene significado como tal, sino que éste es asignado por los usuarios del lenguaje; es decir, aquí el significado está asociado con la mente de los usuarios. Si se asume desde las ciencias sociales, se entenderá como información o conocimiento que comparten ciertos grupos. Si se asume desde las ciencias del lenguaje, cobrarán vigencia nociones como la de coherencia a nivel micro y macrodiscursivo. Algunas preguntas relevantes en este nivel son cómo se enfoca o relega cierta información, cuáles son los referentes y cómo se referencian, y cuáles son los tópicos y temas. En el capítulo correspondiente (cap. 3, vol. 1, «Discourse Semantics», por: Russel S. Tomlin, Linda Forrest, Ming Ming Pu y Myung Hee Kim), los autores se ocupan de dos preguntas: por un lado, ¿cómo se integran las proposiciones individuales en un texto y en un discurso de modo que reflejen bien las representaciones mentales del hablante y contribuyan a la creación de representaciones conceptuales apropiadas en el oyente? y, por otro, ¿cómo se organiza y distribuye la información a medida que el hablante y el oyente interactúan en el proceso de creación de modelos de información?

Debido a que el discurso posee otras características, además de las relacionadas con expresión y significado, el análisis del discurso puede hacerse

sobre aspectos como el estilo y la retórica. En el capítulo 5, vol. 1, «Discourse Styles» (por: Barbara Sanding y Margaret Selting), el **estilo** se define en términos de **variación**, que puede ir desde la manera en que se pronuncia o se escogen los elementos visuales, hasta las características propias de una cultura (anglosajona vs. latina), pasando por características que dependen de los grupos (hombre vs. mujer), situación social (formal vs. informal), período literario (clásico vs romántico) (vol. 1, págs. 138-156). Además, aquí se resalta el hecho de que, aunque los estilos se suelen asociar con tipos de textos y tipos de situación, la variedad en los mismos no tiene una dependencia unilateral con tales factores, por lo cual el estilo debe estudiarse como un nivel discursivo independiente.

La **retórica** está muy relacionada con el anterior nivel (ver cap. 6, vol. 1, «Rhetoric», por: Ann M. Gill y Karen Whedbee). En este capítulo se estudian los recursos que hacen el discurso más persuasivo. Dentro de éstos se suelen incluir las llamadas figuras: aliteración, ironía, metáfora, hipérbole, etc., aunque, de hecho, tales mecanismos pueden depender del estilo, el significado y la coherencia. En general, se sustenta la idea de que el análisis crítico de lo retórico se puede ver en el texto, pero también en el contexto, de modo que se examinen, la forma en que opera y los efectos que tiene la retórica.

Un último nivel que se incluye aquí, y que poco se suele mirar, es el de las **estructuras esquemáticas** o **superestructuras**, las cuales suelen corresponder tanto a componentes mayores del discurso como a las reglas en que ellos se ordenan convencionalmente. Algunas preguntas en este nivel son: cómo los usuarios del lenguaje construyen sus textos y conversaciones, cómo construyen la coherencia para sus discursos, y cómo introducen, encabezan y cierran sus discursos (vol. 1, pág. 12). En el libro se analizan las estructuras narrativas y argumentativas (ver cap. 7, vol. 1, «Narrative», por: Elinor Ochs, y cap. 8, vol. 1, «Argumentation», por: Frans H. van Eemeren, Rob Grootendorst, Sally Jackson y Scott Jacobs).

En el capítulo sobre narrativa, ésta se asume como una actividad necesaria del hombre, que le sirve como medio para retener las experiencias en la memoria, de modo que ésta involucra el pasado, pero también el presente y el futuro. Dada su naturaleza colectiva, también ayuda a instanciar identidades sociales e individuales. La narrativa «tiene la capacidad de limitar, en verdad, aprisionar o expandir y transformar la psique humana» (vol. 1, pág. 203).

En el capítulo sobre argumentación, ésta se entiende como un uso del lenguaje «con el fin de justificar o refutar un punto de vista con el objetivo de asegurar acuerdo en las perspectivas» (vol. 1, pág. 208). Se considera aquí que un estudio adecuado de la argumentación debe dar cuenta tanto de los

argumentos mismos como del proceso de argumentación en el cual se producen; además, se revisan algunas perspectivas contemporáneas, se hace el análisis crítico de avisos clasificados presentes en editoriales (**advertorials**) y, finalmente, se hace referencia a algunas aplicaciones prácticas de la argumentación, por ejemplo, en el campo pedagógico.

Ahora bien, hablar del uso del lenguaje presupone que los usuarios conocen «las reglas que gobiernan las estructuras y los contextos en que ellas se aplican» (vol. 1, pág. 17). Del mismo modo, «entender una oración, establecer coherencia entre las oraciones e interpretar el tópico de un discurso presupone que los usuarios comparten un repertorio de creencias socioculturales» (ibídem). Es la psicología cognitiva la que proporciona las herramientas para dar cuenta de esta dimensión del discurso. Pero tal dimensión puede ser mirada, a su vez, desde diferentes perspectivas: como cognición individual, en el sentido de que las representaciones cognitivas son únicas para cada persona, y como cognición social o sociocultural, en el sentido de que los usuarios comparten una gramática y unas reglas de discurso, de modo que sea posible el entendimiento mutuo.

Es importante señalar que al mirar cómo los usuarios producen e interpretan discursos, se enfatiza que los procesos mentales son constructivos, esto es, las representaciones de un texto no son una copia del mismo, sino el resultado de procesos estratégicos de construcción que involucran no sólo elementos del texto, sino también lo que se conoce del contexto y creencias que se tienen antes de empezar a comunicarse (vol. 1, pág. 18). Así, al comprender un texto, los usuarios construyen representaciones mentales (modelos mentales) del texto y del contexto en el que éste se produce. Los modelos, por otra parte, también son el soporte en el proceso de producción. (Con respecto a este nivel de análisis, ver cap. 11, vol. 1, «Cognition», por: Arthur C. Graesser, Morton A. Gernsbacher y Susan R. Goldman.)

Otros investigadores de la cognición estudian este nivel especialmente como un aspecto observable y social que se puede rastrear en el discurso (vol. 1, pág. 19). En el último capítulo del volumen 1 (cap. 12, vol. 1, «Social cognition and discourse», por: Susan Condor y Charles Antaki), la cognición social se entiende como parte del dominio público, limitándose a las acciones en que varios individuos se ven involucrados, por ejemplo, «la construcción cooperativa de preferencias en turnos adyacentes, la formulación de decisiones en el habla grupal, el mantenimiento de estructuras de creencia a través de su negociación pública, etc.» (vol. 1, pág. 344). Aquí se sustenta la afirmación de que es este tipo de cognición social el que contribuiría a detectar los fines locales e institucionales a los que sirve el discurso (ibídem).

2. EL DISCURSO COMO INTERACCIÓN SOCIAL

El discurso, como ya se ha señalado, también puede describirse en términos de las acciones sociales realizadas por los usuarios del lenguaje cuando ellos se comunican en situaciones sociales (vol. 1, pág. 14). Para este efecto, es importante retomar, entre otros, el concepto de **actos de habla**, en el sentido de que aquí también se parte del supuesto de que la gente hace cosas cuando usa el lenguaje. En una perspectiva más amplia, en el capítulo correspondiente (cap. 2, vol. 2, «Discourse pragmatics», por: Shoshana Blum-Kulka), se entiende el uso del lenguaje como acción que debe involucrarse en su contexto sociocultural, por lo cual la pragmática se considera como una subdisciplina de los estudios sobre discurso. Se considera, además, que ésta debe retomar algunas herramientas proporcionadas por la etnografía del habla y por el análisis de la conversación para comprender la negociación de significados pragmáticos. Finalmente, se hace referencia a los aportes que ha hecho y puede hacer la pragmática a la explicación de comunicación errónea entre miembros de una misma cultura, entre nativos y no nativos, y entre diferentes culturas étnicas.

Al mirar el estudio del discurso como interacción también se encuentra que el texto y el habla hacen parte de una jerarquía de diferentes actos, además de los actos de habla; es decir, hay varios niveles de interacción, tales como «tomar turnos en la conversación, atacar a otros y defenderse, abrir y cerrar diálogos, negociar, estar de acuerdo o no con los otros, responder a turnos previos o preparar turnos posteriores, presentarse a sí mismo en términos positivos [...]» (vol. 1, pág. 15). Esto hace que en el estudio del discurso, y especialmente en el de la conversación, intervengan varios campos como la sociolingüística, el análisis del discurso, la etnografía, la sociología, etc. Precisamente, en el capítulo correspondiente se proporciona una caracterización general de este campo de investigación en relación con estas formas de análisis del discurso (ver cap. 3, vol. 2, «Conversation Analysis: An Approach to the Study of Social Action as Sense Making Practices», por: Anita Pomerantz y B. J. Fehr). En éste, además, se hace una breve reseña de la historia reciente de este ámbito de investigación y se trabaja un conjunto de herramientas y procedimientos para los análisis posteriores: seleccionar secuencias, considerar las formas en que los hablantes realizan y desarrollan las acciones, considerar la manera en que la toma de turnos proporciona entendimiento acerca de las acciones y grandes tópicos, y considerar la forma en que las acciones cumplidas implican ciertas identidades, roles y relaciones entre los participantes.

Ahora bien, como ya se señaló, las acciones e interacciones se presentan en contextos sociales y culturales. El contexto se entiende como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción

e interpretación del discurso (vol. 2, pág. 11). El contexto también puede mirarse desde niveles más locales o más globales. Se hace referencia al contexto local cuando se consideran el tiempo, el lugar, las circunstancias y los participantes particulares, y se alude al contexto global cuando tales elementos se estudian como parte de acciones institucionales, de modo que, por ejemplo, los participantes se ven como miembros de grupos sociales o institucionales. Ésta es la tesis que se sustenta en el capítulo 4, vol. 2, «Institutional Dialogue», (por: Paul Drew y Marja-Leena Sorjonen). En el capítulo 7, vol. 2, «Organizational Discourse», (por: Dennis K. Mumby y Robin P. Clair), se trabaja la relación entre el discurso y las organizaciones y se muestra cómo con el análisis del discurso se pueden hacer evidentes conexiones entre los discursos de la vida diaria, las prácticas de construcción de significados, las estructuras sociales y las relaciones de poder.

Ahora bien, uno de los rasgos de contexto al que más atención se puede prestar en todos los niveles de discurso es el de las características sociales de los participantes, tales como el género, la etnia, la clase, la edad, el origen, etc. No obstante, esto no quiere decir que los contextos sociales sean siempre estáticos y que los usuarios simplemente obedezcan a las constricciones de su grupo, sociedad y cultura, sino que ellos también contribuyen a construir o cambiar tal contexto (al respecto ver cap. 5, vol. 2, «Gender and Discourse», por: Candance West, Michelle M. Lazar y Cheris Kramarae; cap. 6, «Discourse, Ethnicity, Culture and Racism», por: Teun A. van Dijk, Stella Ting Toomey, Geneva Smitherman y Denise Troutman; cap. 9, «Discourse and Culture», por Cliff Goddard y Anna Wierzbicka).

Como se puede inferir de lo hasta aquí dicho, si se quiere explicar el discurso como un hecho social, es imposible quedarse en su estructura interna, las acciones que ejecutan los interlocutores, o las operaciones cognitivas que se realizan al usar el lenguaje. Es necesario dar cuenta del discurso como acción social que hace parte de estructuras y procesos socioculturales. En el capítulo 8, vol. 2, «Discourse and Politics», (por: Paul Chilton y Cristina Schäffner) se muestra cómo opera esto en el campo de la política; se hace el análisis de una muestra de textos que ilustra el procedimiento para establecer vínculos entre los niveles lingüísticos pragmático, sintáctico y semántico, y las funciones políticas de coerción, resistencia, oposición, legitimación y deslegitimación.

Estas formas de análisis del discurso requieren un análisis integrado de todos los niveles que se han discutido, y se instalan dentro del campo denominado **Análisis Social del Discurso (ASD)**. Por otra parte, está el campo del **Análisis Aplicado del Discurso (AAD)**, que incluye trabajos prácticos con las herramientas de los estudios del discurso en, por ejemplo, el campo de la educación, los medios de comunicación, la política y las leyes, entre otros (ver cap. 11, vol. 2. «Applied Discourse Analysis», por: Britt-Louise

Gunnarson). Cuando los estudiosos del discurso, además de dar cuenta de la sociedad a través del discurso como hecho social, toman posición y participan con el fin de resistir la dominación a través de sus análisis, están trabajando dentro del campo del **Análisis Crítico del Discurso (ACD)**. Así, además de regirse por los criterios observacional, descriptivo y explicativo, en este último campo se propone alcanzar un nivel de **tarea política** de modo que los analistas sean una fuente de cambio social (ver cap. 10, vol. 2, «Critical Discourse Analysis», por: Norman Fairclough y Ruth Wodak).

Una noción central en la mayoría de los trabajos en ACD es la de **poder**. Se entiende que un grupo tiene poder si está en capacidad de hacer actuar a otros como quiere o de prevenirlos para actuar en su contra. El poder puede ser de naturaleza **coercitiva**, cuando la fuente del mismo está en la fuerza, o de carácter **mental** (simbólico), cuando se actúa sobre las intenciones y propósitos de la gente mediante actos claramente directivos o no. Es por esto que el texto y el habla juegan un papel crucial para influir en la mente de otros. Estos actos directivos suelen tener la forma «Si Ud. no hace X, entonces nosotros podemos hacer Y, y Ud. probablemente preferiría menos eso que hacer lo que le pedimos» (vol. 2, pág. 18). Debe tenerse en cuenta que el control de la mente sólo es posible bajo ciertas condiciones: cuando no hay otras fuentes de información u opinión y cuando no hay inconsistencia obvia de intereses entre quienes manipulan y los manipulados (vol. 2, pág. 20).

Es obvio que el control de los actos y las mentes a través del discurso presupone el **acceso** a este último. Así, el acceso a los recursos materiales está íntimamente relacionado con el acceso al conocimiento, a la educación, a la fama, al respeto y al discurso público, entre otros. El control de discurso, por supuesto, puede involucrar el control de las estructuras discursivas y el control del contexto.

Ahora bien, lo hasta aquí dicho requiere una salvedad: las relaciones de poder, especialmente en las sociedades más o menos democráticas, no se presentan en la forma descrita, pues pueden existir varios grupos que compiten por el poder, por lo que se pueden ver contracorrientes y muchas formas de resistencia, así como grupos disidentes que pueden tener intereses conflictivos o que pueden sentir o mostrar solidaridad con otros grupos.

Hay otra noción que establece una conexión entre el discurso y la sociedad: la **ideología**, (vol. 2, pág. 25). Para dar una definición de lo que son las ideologías y su conexión con el discurso, Van Dijk empieza considerando sus funciones. Una primera hipótesis al respecto es que éstas son desarrolladas por los grupos dominantes con el fin de reproducir y legitimar su dominación, pero esta definición mira sólo un lado del asunto: olvida que los grupos dominados pueden desarrollar sus propias formas de resistencia. Una segunda hipótesis consiste en que las ideologías sirven para resolver el problema de la coordinación

de las prácticas de los miembros de un grupo. Esta afirmación, asumida por Van Dijk, implica que las ideologías son sociales y no individuales. Pero las ideologías sirven para definir no sólo los grupos sino también su posición dentro de estructuras sociales complejas. Éstas configuran los criterios de pertenencia y acceso a los grupos, sus acciones típicas, sus objetivos, sus normas y valores, pero también su posición social con respecto a otros grupos, así como las fuentes o recursos del grupo.

Debe destacarse que las ideologías tienen un carácter cognitivo, en tanto son compartidas por un grupo, es decir, son representaciones mentales sociales, al igual que lo es el **conocimiento**. Sin embargo, estas dos formas de creencia social tienen sus diferencias; se suele decir que el conocimiento es un tipo de creencia verdadera, mientras que las ideologías suelen entenderse como creencias erróneas. Sin embargo, para Van Dijk esta distinción no es válida, pues las ideologías pueden ser «objetivamente» falsas o verdaderas. Así, por ejemplo, dice él que desde una perspectiva liberal, las ideologías machistas son falsas acerca de las inhabilidades de las mujeres, mientras que las ideologías feministas son verdaderas en cuanto a que existe la desigualdad de género.

Esto sugiere que para que las ideologías de los grupos dominados tengan la posibilidad de ser efectivas, deberían ser más o menos fieles a los hechos, mientras que las ideologías de los grupos dominantes, simplemente por el hecho de que niegan que exista desigualdad social, son erróneas. Adicionalmente, esto explica el fenómeno denominado «la falsa conciencia»: si un grupo está en capacidad de dominar las ideologías de otros a través de, por ejemplo, campañas de información errónea, puede manejar posibles opositores en su favor. De esto se infiere que el criterio de la validez ideológica no es la verdad, sino la efectividad social: «las ideologías necesitan funcionar con el fin de servir óptimamente a los mejores intereses del grupo como un todo» (vol. 2, pág. 28).

Las ideologías, ya sean falsas o verdaderas, ayudan a estructurar las creencias que se consideran verdaderas (el conocimiento), dándoles jerarquía o importancia distintas, y son más específicas que ellas, debido a que representan los intereses específicos de un grupo dentro de una sociedad. Por ejemplo, en nuestra sociedad sabemos qué es la energía nuclear, pero las ideologías de diferentes grupos determinan si éstos deben estar en contra o a favor de ella. Las ideologías, por ende, controlan no sólo el conocimiento, sino especialmente los sistemas de creencias evaluativas al respecto.

En resumen, las ideologías tienen funciones de coordinación de las prácticas de los miembros de un grupo y funciones cognitivas de organización de sus creencias: le dicen a la gente cuál es su posición y qué pensar acerca de los problemas sociales.

Habiendo reconocido cuál es la función de las ideologías, Van Dijk formula una hipótesis acerca de cuál sería su estructura, teniendo en cuenta que las ideologías representan las autodefiniciones de grupos. Por ello, las ideologías podrían tener la forma de un esquema de grupo que incluye sus criterios de pertenencia, sus actividades, sus objetivos, sus valores, su posición y sus recursos, así como sus relaciones con otros grupos. Debe tenerse en cuenta que, debido a que los grupos se mueven en dominios y circunstancias más o menos específicos, tal estructura puede requerir actitudes hacia creencias específicas, es decir, puede interesar problemas sociales específicos distintos si el trabajo se hace con respecto a las ideologías de periodistas, de feministas o de profesores.

Gloria Esperanza Mora Monroy
Estudiante Maestría en Lingüística
Universidad Nacional de Colombia

* * * *

JACKENDOFF, Ray (1994). **Patterns in the Mind**, Harper Collins, New York.

A mediados de la década de los noventa, el lingüista estadounidense Ray Jackendoff, meditando acerca de la situación de los avances en su campo de trabajo, publicó el libro **Patterns in the Mind** con el objetivo de poner al alcance del público no especializado los avances de la psicología cognitiva a partir de los postulados básicos de la revolución lingüística y cognitiva que floreció gracias a los trabajos del también lingüista norteamericano Noam Chomsky, a finales de la década de los cincuenta y principios de la de los sesenta. Su presencia en el desarrollo de esta nueva etapa del estudio del lenguaje y sus intereses en las nuevas teorías psicológicas lo ubicaron en un marco teórico que comprende postulados acerca de la organización modular de las estructuras y procesos mentales, el innatismo de este tipo de organización y la existencia de una serie de patrones que rigen la construcción de gramáticas mentales inconscientes para diversos dominios de la naturaleza humana.

Para plantear el problema a tratar, Jackendoff parte de una construcción teórica que indaga acerca de las diferencias entre equipamiento natural y aprendizaje consciente e inconsciente de aptitudes cognitivas. Habiendo planteado ya esta diferencia y la necesidad de estudiarla más a fondo para resolver el problema, utiliza estos dos puntos como base para su argumentación sobre la existencia de los patrones que rigen esos dominios en procesos tan complicados como son el hecho de hablar un idioma, apreciar estéticamente la música, comprender el universo visual, construir pensamientos complejos y vivir